

## CAPITULO LXXVIII.

De cómo los mexicanos fueron contra los pueblos de Xoconuchco y Xolotlan, Mazatecatl y Ayotlan, cuatro pueblos grandes, y puestos á la sujeción y corona de el Imperio Mexicano.

Pasados algunos dias que los naturales de los pueblos recién ganados de Tequantepec Xochtecatl, Amaxtlan, Tlacuilulan, Acapetlahuacan fueron sujetos á la corona mexicana, para haber de cumplir y dar su tributo de oro y pedrería rica y plumas anchas, se juntaron los tratantes mercaderes de estos pueblos nombrados *Ostomeca* arrieros, fueron á este rescate á los pueblos desviados de los suyos todos costeanos, naturales de la costa de la mar, confederados todos estos para el cumplimiento de su tributo para la corona mexicana, fueron á Xolotlan y á Oyotlan, Mazatlan y Xoconuchco. Llegados á estos pueblos se juntaron entre ellos y les dijeron: ¿vosotros qué quereis en nuestros pueblos? ¿no sois vencidos y vasallos de los de Culhuacan mexicanos? Que por vuestro vencimiento hemos perdido nosotros. Ahora habeis de morir todos que ninguno ha de quedar; y con esto los mataron, y dos mozos de ellos se escaparon y dieron noticia en sus tierras, y de allí vinieron á México *Tenuchtitlan* á dar aviso del suceso hecho con sus vasallos los mercaderes tratantes. Entendido por *Cihuacoatl* fuése al palacio del rey *Ahuitzotl*, y cuéntale todo como habia

pasado, segun lo habian dicho los propios mensajeros; preguntó *Ahuitzotl* que cuántos eran los pueblos que tal destruccion habian hecho en sus vasallos: dijeron que eran Xoconuchco, Xolotecas, Ayotecas y los Mazatecas. Oido por *Ahuitzotl* dijo que envasen luego á dar aviso á los reyes de Aculhuacan y Tecpanecas para que luego diesen orden de juntar sus campos para esta guerra contra aquellos crueles y malos costeanos. Dijo *Cihuacoatl* que era muy bien, y así luego hizo llamar á *Cuauhnochtli*, á quien le dijo que hiciese juntar luego á todos los principales para que fuesen con embajadas á los pueblos comarcanos á dar aviso para que se juntaran, y en breve tiempo hiciera su campo cada uno de ellos. Tomado el aviso los mensajeros partieron luego al rey de Aculhuacan y al de Tecpanecas, los cuales mensajeros llegaron á la presencia de los reyes, y explicada la embajada respondieron que la obedecian, y que para su cumplimiento luego apercibian su campo y matalotaje con la brevedad posible. Lo mismo respondió el de Tecpanecas, y los embajadores fueron bien recibidos y se les dieron ropas, segun que era uso y costumbre entre los reyes á los tales embajadores; luego fueron á todos los pueblos comarcanos y montañeses Otomíes de todos los pueblos sujetos á la corona mexicana, de manera que en ocho dias naturales fueron mensajeros á todos los pueblos con aviso: así que volvieron los mensajeros hicieron llamar luego á todos los capitanes principales mexicanos, y les dieron orden para que la gente mexicana se apercibiese y comenzasen á aderezar armas de *yhcachuipiles*, rodelas, espadartes de muy agudos pedernales y navajas. Llegados los dos reyes á México *Tenuchtitlan* fueron á hacer reverencia al rey *Ahuitzotl* y á *Cihuacoatl*, los cuales, despues de haberles explicado el caso y causas de la guerra, llamaron al mayordomo mayor *Petlacatl* y le dijeron trajese divisas y armas muy ricas, con mucha y muy preciada plumería, y espadartes de muy agudos pedernales y navajas, y habiéndoselo dado á los reyes, les dieron á cinco cargas de mantas de todo género y vestidos principales; y habiendo recibido estos presentes, fueron despachados para ir á dar prisa á sus campos, conforme lo habian dejado mandado, con sobra de todo género de matalotaje para el camino largo, como era para los costeanos de Xoconuchco, Cozcatlan y los demas pueblos, como queda dicho arriba; y los mexicanos á gran prisa comenzaron á aderezar sus armas fuertes y cotaras, y á prevenir á los mancebos, y comida mucha: los mancebos iban cada dia á los barrios al ejercicio de las armas, á la escuela de armas *Telpochcalco*, adonde los *Ahcacauhtin* los ensayaban con valerosos ánimos y las maneras de combatir. Luego dieron aviso á los principales mexicanos *Tlacatecatl*, *Tlacocheatl*, *Heshuahuatl*, *Tezacoatl*, *Tlilancalqui*, *Tocuiltecatl*, *Cuauhnochtli* y *Atlicheatl*. Díjoles *Ahuitzotl*: mandad que comiencen á caminar los de los pueblos lejanos con la delantera, que nosotros iremos como en retaguardia; comenzaron á caminar los pueblos, y mandó *Ahuitzotl* mover su gente por delante, y el carruaje (1) por llevar los principa-

(1) Es impropia la palabra *carruaje*, pues era completamente desconocida esta especie de vehículo entre los aztecas. El autor quiere dar á entender las andas en las cuales iban sentados los reyes de la triple alianza, y principalmente el emperador de México, sostenidos en hombros de los nobles.



les á la persona y personas de los reyes enmedio, y así comenzaron á caminar: llegaron á hacer noche á Chalco, habiendo dejado mandado que ninguno quedase en México por ser negocio de mucha importancia, y á la vuelta que volviesen, al que hallasen, que por negligencia no fué, le habian de empozar, y á palos matarlo, aunque mas principal fuese, salvo los viejos, niños y sacerdotes, y los perfumadores de incensarios *Tlenamacasque*. Llegados á Chalco les salieron á recibir los de este pueblo en Cocotitlan, y despues de haber saludado al rey *Ahuitzotl* con muchas caricias, le dieron mucho género de rosas, flores, perfumaderos, y le dieron de comer todo género de comidas y cacao, y los aposentos ó dormitorios de los tres reyes entapizados de muy ricas y galanas mantas, y sus aposentos encalados, braseros con lumbre y carbon por el frio que allí hacia, por estar al pié de la Sierra nevada y volcan: á otro dia al despedirse les dijo: mirad, hermanos y señores, que habeis de ir conmigo, en guardá de nuestras personas, como tan valerosos hombres que sois, y vuestro campo vaya adelante, y á todos los pueblos que llegaban les hacian solemne recibimiento con sobra de comidas. Llegado el rey á Huaxaca le recibieron como á tal rey y señor; tras ellos vinieron los principales de la costa, que fueron agraviados sus vasallos y amigos, y habiéndole hecho grande ofrecimiento con presentes costosos y de gran valor, y allí descansaron dos dias del camino, y queriéndose partir, le presentaron muy ricas divisas, rodelas, espadartes, plumería aventajada para que la repartiese entre los reyes.

Vinieron los de la costa y le dijeron á *Ahuitzotl*: señor y rey nuestro, veis aquí lo que han allegado vuestros vasallos de estas ricas armas y divisas convenientes á vuestra real persona; y habiendo visto la suprema riqueza de los costeanos, con licencia de *Ahuitzotl* tomaron la mano y hablaron, rindiéndole las gracias los principales mexicanos; é hizo llamar á los principales de los dos reyes á quienes les dió y repartió de las armas y divisas ricas, porque les pertenecía como á tales valedores de la corona mexicana. Otro dia dijo *Ahuitzotl* á *Tlacochealcatl*, que avisase á todos los principales, que iban derechos á parar á Tecuantepec, y allí demorarían y concertarían su campo. Oido esto, luego comenzaron todos á caminar, y cada pueblo de por sí marchaba por su orden, y en llegando al dormitorio los que iban delanteros hacian con toda brevedad buhijos para el rey y para todos los principales; para esto cada pueblo tenia cuidado. Vinieron luego las comidas y cenas conforme lo traian los mayordomos y comunidades de sus pueblos. Llegados á Tehuantepec salieron los principales á recibirlo, lo mas aventajadamente que ellos pudieron, y entrados en su pueblo reposaron en buenos palacios, llevándolos los principales de el pueblo, con un palio muy grande, todo de rica plumería que jamás habian visto. Comenzaronle luego á pagar el tributo á que eran obligados, de mas supremo valor que ellos alcanzaron tener, y todo género de armas y divisas de muy gran riqueza, con lunas de oro en las rodelas y en las divisas. Pusiéronle luego su señorío que llamaban *teocuitla* (1) *yxcuaamatl*, que era una media mitra

(1) *Teocuitlatl*, oro. Es curiosa en demasía la estructura de ésta palabra, compuesta de *Teotl*, dios, y *cuitlatl*, escremento, dando á entender escremento divino ó de los dios.

de papel sembrada de muy rica pedrería de valor, otro tanto de armas dieron á todos los principales mexicanos, y los asentaderos todos de cueros de tigres adobados, como que era tierra de mas tigres, pues mas que allí no los hay á la redonda de toda la Nueva España, por esto así intitulada en el nómbre de Tehuantepec: silletas; colchones para dormir, mantas de pluma negra y blanca que servian de frezadas, que llamaban *yhuilmaxtli*. (1) Habláronle á otro dia al rey y le dijeron que aquellos presentes eran de los cuatro pueblos suyos, Tehuantepec, Izhuatlan, Xochitecas, Chiltepec, Amaxtlan, y díjoles *Ahuitzotl* que se aperciesen con toda la brevedad posible, que ninguno quedase en los pueblos, pues era para ir á tomar venganza de los traidores y matadores crueles; llegados al puerto de los enemigos llamado Mazatlan, (2) hicieron allí fuertes, tiendas, buhijos muy recios y fuertes; luego tomaron la divisa del rey *Ahuitzotl*, de preciosa plumería, que era un *cuauhwootl* de oro muy lucido, y encima de la tienda y xacal del *Ahuitzotl*, que era señal de estar y residir allí el rey, y á la redonda pusieron sus tiendas todos los principales mexicanos, y á cada pueblo les fueron señalados sitios y lugares para si algun rebato les diesen los enemigos, acudiesen á favorecerle luego. Otro dia mandó el rey *Ahuitzotl* que todos los principales de cada pueblo animasen á sus soldados y vasallos, dándoles verdaderas esperanzas del vencimiento de los enemigos, poniéndoles delante el poco sér y valor de ellos, y lo mucho que habian de ganar, y las miserias, lástimas y pobrezas que en sus tierras tenian y pasaban, obligándolos á tener y poseer riquezas para siempre; y habiendo animado á todos los pueblos cada uno de por sí, se previnieron para ir contra los enemigos. A otro dia acometieron tan valerosamente al pueblo de Mazatlan, que cuando llegó el medio dia, habian ya acabado de destruirlo todo. Los viejos, niños y mujeres se huyeron á los ásperos montes y quebradas, que allá no les faltaron trabajos con tantos animales, y allí murió mucha gente por ser tierra muy cálida y por la multitud de animales que habia. A otro dia dieron tras de Ayotecatl, y quedó tan destruido, que no hubo con quien pelear: luego fueron á Xolotlan y sucedió lo mismo. Juntáronse en uno todos los pueblos costeanos y dijeron los de Xoconuteco: ya nosotros tuvimos la culpa y merecido castigo, pues por nosotros ha muerto multitud de gente de nuestros cuatro pueblos, y acabarán de morir tantos viejos, viejas, mujeres y niños, por haber

ses. Los méxica, que conocian como finos los dos metales oro y plata, para distinguirlos llamaban al primero *cozticteocuitlatl*, escremento amarillo de los dioses, ó bien *tetlcozauhqui*, piedra amarilla, y á la segunda *istacteocuitlatl*, escremento blanco de los dioses.

(3) *Ilhuitl*, fiesta religiosa; *ilhuitlmaxtli*, *maatlal* ó pañetes para las fiestas religiosas.

(2) *Puerto*, tomado en el sentido de paso ó garganta entre montañas. El *Mazatlan* á que se hace aquí referencia quedaba en Chiapas.



muerto á sus vasallos de Culhua y de las otras costas, y así tenemos gran culpa de ello: ¿qué podremos ahora hacer ni decir sino que nos conformemos todos cuatro pueblos y les roguemos con la paz, ofreciéndonos por sus vasallos y tributarios? Y así escaparán las vidas de tanta suma de viejos, viejas, mujeres y niños. Conformados todos determinaron de enviar sus mensajeros á los mexicanos.

CAPITULO LXXIX

CAPITULO LXXIX.

Cómo los de Xoconuecho y los otros cuatro pueblos que estaban alzados contra los de Tehuantepec, viendo la total destruccion de ellos, determinaron con ruegos darse de paz, y fueron recibidos á la corona mexicana.

Juntados todos los principales de los cuatro pueblos destruidos, y confederados en uno, se ofrecieron por sus vasallos, y de dar luego tributo de oro, piedras preciosas, plumería en abundancia, pájaros de toda suerte de lindeza y sus pellejos, cacao de todas maneras, cueros de tigres. A otro día, despues de haber juntado todo aquello, fueron delante del combate del pueblo, y en un alto dieron voces muy altas diciendo que conocian ser culpantes en su error, que cesasen las muertes, que ellos se daban por vasallos de la corona mexicana, y que en señal de ello, que luego traerian sus tributos, que jamas faltarian; quedarian en tributo oro, esmeraldas y otras muchas maneras de Chalchihuitl ricos, plumería muy rica y-ancha, y pellejos de todo género de pájaros, por los mexicanos deseados, cueros de tigre adobados, Chalchihuitl de otros colores y maneras, cristal muy blanco y esmaltado de colores y cacao de todos géneros, que esto es lo que en estas costas se hace y cria, y esto es lo que tenemos y en lo que tratamos. Los mexicanos rebeldes y crueles dijeron: no, que sois bellacos y de esta vez habeis todos de morir, y no ha de quedar memoria de estos cuatro pueblos vuestros. Tornaron á vocear los de Xoconuecho diciendo: ya van muriendo los viejos y viejas, mujeres y niños, y acabados de matar ¿quién os ha de servir, tributar y cultivar lo que ahora prometemos daros para siempre?